

LA PROTESTA

Año XIX California 1235 U. T. 317, Barracas

Buenos Aires, MARTES 6 DE ABRIL DE 1915

(Por la paga) Núm. 253

A los Anarquistas de la Argentina

Yo, en "LA PROTESTA"

«Dijo el domingo en la tribuna de la «Casa Suias», que desde aquí insistiría sobre la necesidad que los anarquistas se vuelvan «contra sus propios», tachados de sólo un rasgo, pronto, enseguida, los votos dados para la eliminación de la finalidad comunista anarquista en el IX Congreso de la F. O. R. A. — Voy a apuntar mis dichos, a aclararlos a plumadas, a hacer servir estas letras para llamar a su puesto, a nuestro puesto, a los que de él han saltado y van ahora «casi» abajo, medidos por la corriente de yo no sé qué apremiantes negativas, qué incoherentes deseos de borrar un adverbio que es, precisamente, la moral; el «sentido», la razón de ser nuestra entre los trabajadores.»

Pero antes, en este artículo, hablaré de «La Protesta» y de mí, en su redacción otra vez, en esta hora de responsabilidades. Este diario, igual que la F. O. R. A., es una idea anarquista. Está aquí sosteniendo por nosotros, alzado a pulso de audacia por todos los que pensamos que hay que conquistar la calle, ganar la tierra al Estado, fíjese filtrando en el pueblo. Es una obra afirmativa, que vive, vale y perdura por lo que grita ¡no! o ¡sí! — Por lo que de diario coga, juega y contradice la acción de la tiranía: ¡no! — por lo que de diario se alza y brilla orientadora en la mar del descontento.

ACTUALIDAD

El centenario

Los festejos del próximo centenario costarán al pueblo de esta república SIETE MILLONES DE PESOS. Será una fiesta de ricos, una conmemoración de la tiranía, algo así como es un arco de triunfo para los vencedores de la vida. Si grande es nuestra miseria, no hagamos que también lo sea grande la opulencia del Estado. Hay conmemoraciones, pues. Y hay más que todo, un pensamiento a sacar, como una astilla de un palo y clavárnoslo en la frente, los lectores. Es este:

La situación de nosotros no va con ellos. Nuestro mundo está en la sombra; y a él no llegará las luces ni las miradas de los que se divierten aquellos días. Continuaremos a obscuras, como hasta aquí; peor que ahora. Lo que demos, de hoy a entonces, como calor, como llama de la vida, será para realce, boato y pendulo de los patriotas, las delegaciones, y los periodistas... Fuertes somos, como buques. Y laboriosos, como años, hermanitos. En la miseria en que estamos, con la mayoría de nosotros desocupados y hambrientos, producimos millonadas todavía, trojes de oro. Para ellos, los patriotas argentinos. Para nosotros producimos penas negras, sudores azules, desesperaciones rojas. Es algo. Pero algo más es la idea que salta, como un astilla de un palo, vibradora, buscando el ojo de un hacha para encabarse...

Por la idea

Cuando Marx dijo aquella tan conatada frase: «trabajadores de todos los países, uníos», no quiso significar que lo que debía de hacerse era la unión por la unión, sino la unión por una idea de justicia distributiva. De modo que la solidaridad, empujada por como la practica Carlos Marx, debe entenderse: solidaridad con la idea.

Los anarquistas, nosotros, no nos creemos obligados a una solidaridad tan absoluta con el presente, sindical u obrero, porque nuestra solidaridad es ante todo con el futuro. Por eso defendemos nuestras finalidades, por eso defendemos la Federación, nuestra, integral; porque si como organismo de lucha obrera tiene por objeto el sindicalismo, como sindicalismo no se cierra en la organización pura, ¡al contrario, amigos! Se abre a lo abarcar de un ideal social: el comunismo anarquista!

PENSAMIENTO

Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni por el forro, a las leyes naturales. ¡Valiente miseria la de esos pergaminos viejos que cualquier revolución quema en la plaza pública, aventurando las centas para siempre! Una ley que necesita del gendarme usurpa el nombre de ley. No es tal ley: es una mentira odiosa. — R. Barrett.

del pueblo: ¡sí! — Nada, pues, la justifica — todo en cambio la condena — si es prescindiendo en los conflictos obreros, si no sabe remarcar, hundir las garras, apretar en sus cuatro hojas; y llevar a la peca, victoriosa o derrotada, su bandera. Está aquí para afirmarnos; mejor: para defendernos a todos; sean hombres o instituciones que leven, como nosotros, la moral de un adverbio, el sentido de un principio y de una finalidad. ¡Es anarquista!

Y bien: en esta hora he las responsabilidades, con Barrera y Aníbal en la cátedra, invalidados, con otros más, camuflados en el desierto, y con otros, peor que presos o expulsados, al margen, desentendidos de nuestras cosas actuales, — yo he pensado que estoy bien en este puesto en que algunos, con mi misma voluntad de hacer pie y gritar ¡sí! o ¡no!, según se trate del pueblo o de los tiranos, estarían mejor; seguros.

Y aquí me planto y me quedo. Y de aquí les digo a todos los compañeros de la Argentina que se creen abandonados, solos, batidos por la invasión de estas aguas demoleadoras de cúpulas, de frontispicios, de lemas, que este diario está con ellos, porque es un diario anarquista.

Mañana hablaré contra el IX Congreso. Y pasado. Y muchos días.

Rodolfo González Pacheco

El acto del domingo

Un lleno, un éxito y una afirmación

Se realizó en todas sus partes el programa del acto organizado por el Comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas, a beneficio del diario, el domingo a la tarde en la «Casa Suias». Llena la sala y el patio de compañeros, leyó el doctor Delfino la conferencia que en otro lugar se inserta. Su lectura dará mejor que cualquier comentario, idea exacta de su éxito en volúmenes y en sinceridad. Fue aplaudidísimo. Los números más baidos fueron escuchados atentamente y bisados. Este concurso artístico prestó al acto una nota amena y lírica.

Lo clausuró el compañero Pacheco, que hizo una declaración contra el IX Congreso de la F. O. R. A., en su obra de eliminar la finalidad comunista anarquista. Otra levanta a pulso, dijo, amasada con dolor, plantada piedra a piedra, como las barricadas, había escrito su lema en momentos de pelea, bajo el fuego, con la sangre de sus desgarrados; borro, hoy significaba, debilidad o desorientación. Insistió sobre esto un rato y sobre la precisión de que en las sociedades obreras, los anarquistas, reaccionen, borren, tachan la obra de este Congreso.

Al terminar se vivió a la Federación integral y a «La Protesta».

Justicias diferentes

El teniente Raúl Goubat, por el hecho de haber sufrido un grave accidente aeronáutico y padecer, como consecuencia, una dolorosa enfermedad, va a ser ascendido a capitán.

Nada diremos acerca de esto para que no se nos moteje de poco compasivos. Los hombres enfermos nos merecen un profundo respeto. Pero este ascenso del teniente Goubat nos hace reflexionar sobre muchas cosas. El teniente Goubat ha sufrido un percance que podríamos denominar accidente del trabajo. Y por haber sufrido un accidente del trabajo, al teniente Goubat le ascienden a capitán para que gane vitalitadamente más jornal aunque quede temporal o totalmente inútil para el servicio.

En cambio, cuando un obrero cae de un andamio o es triturado por el engranaje de una máquina loca, apenas si con mucha dificultad se le libera la asistencia médica y se le indemniza con cuatro miserables pesos. Y cuando ambas situaciones son idénticas: El teniente Goubat servía a un patrón, el estado; y el obrero a otro patrón, un burgués. El teniente Goubat es, vamos al decir, un peyorador de la patria; y el obrero también, puesto que con su esfuerzo colabora al progreso y engrandecimiento del país.

¿Es, pues, igual la justicia? ¿Que venga esa tontería que llaman Dios, y lo digna!

Don Ruperto y Foop.

Al salir del subte, me hallé frente a frente con don Ruperto. Este don Ruperto, refectivo, de aurículas móviles, hocico puntiagudo y retorcida cola, es un can de la buena escuela. Amable, sonriente, no detiene a nadie sin pedirle mil disculpas; poniendo cara de avergonzado como si tuviese conciencia de que hace mal. Le gusta murmurar de sus superiores, como a Foop en los tiempos del Manchado, en aquellos buenos tiempos en que se adelantaba a Contorno para avisar a algunos compañeros de confianza, que la brigada se hallaba desplegada en guerrillas a las órdenes del negro para dar una batalla; en que luchaba el modo de poder probar que Fulano y Mengano eran confidentes; en aquellos en fin, en que estorbaba el éxito de los planes de su jefe inmediato, e inquiría los latrocinios de éste, para poder reemplazar en el mundo, como al fin lo logró.

La verdad sea dicha con toda franqueza; al ver a don Ruperto me inmuté. Te caíste, mused. El can, se aperrichó de mí impresioné y con suavidad me dijo: no tenga recelo; hace tiempo que no pertenezco a investigaciones.

Le miré con duda en el ánimo y en los ojos. De estos canes, no hay que fiarse nunca, ni cuando mueven placentas las cola fingiendo una amistad, que es simplemente alegría por la proximidad de la presa.

Hizo como si no notase mi recelo y agregó: Ahora caigo, ¿usted se firma Espilon?

— Es verdad. — Pues bien, chasco se ha llevado Foop. — El creía que Espilon era... aquí el nombre de un compañero — y para cerciorarse si había venido o no de Montevideo telegráficamente informos. Como le contestaron que X estaba en la capital uruguaya, suspendió la vigilancia en «La Protesta», reobstruyendo la tranquilidad perdida.

— Es muy inteligente Foop. — ¡Ya lo creo! ¿Y sabe lo que dice de sus escritos de estos últimos días? Que no son anarquistas. Que anarquistas, solo se puede ir contra las instituciones y no contra los hombres que las encarnan.

— Es muy ilustrado Foop. — ¡Ya lo creo! Como que le han explicado las ideas de Andrés García, Belvis y otros ex-anarquistas intelectuales. Lo que no conoce mucho son las teorías al través de los libros.

— Es muy afilado ese modo de ilustrarse que tiene Foop. Así no le tacharán de libresco. — ¡Ya lo creo! Conoce las ideas en los hombres y no le tiene miedo a ninguna.

— Es muy valiente Foop. — ¡Ya lo creo! Dice que si no fuera comunista, sostendría una controversia que fuese con Sebastián Faure.

— Es un gran conversador Foop. — ¡Ya lo creo! Se sabe de memoria

las declaraciones que figuran en todos los prontuarios desde el número cien al tres mil siete.

— Es una gran memoria la de Foop. — ¡Val... — Bueno, don Ruperto. Le dejo, que me algo apuntado. Me parece que ya le he dado bastantes datos para que se apunte un amarruco.

— Pero si no estoy allí ya... — ¿Y todo lo que ha contado? — Hombre... Siempre tiene una ocasión de tomar café con alguno de los antiguos empleados y natural es que se charle de lo que pasa. Eso es todo.

— ¡Ya ve que eso! Ránde de más para el amarruco. Usted puede demostrarle que sabe más que ellos, puesto que sabe quien es Espilon.

Y dicho esto volvió a penetrar en el subte, dejando a don Ruperto con la palabra en la boca. En la primera estación salí del tranvía y tomé un taxi que me condujera al sitio que tenía proyectado antes de tropezar tan inopinadamente con el típico personaje de la policía foppianesa.

En el camino, mientras se deslizaba humeante el auto, fui pensando en la conversación mantenida. Me explicaba perfectamente la crítica de Foop. Es muy cómodo que teorizemos siempre, sin personalizar jamás. Atacar a Udabe, por que dándole una ligita de las sentencias de los jueces, de las leyes del país, de porta a quien le parece, no puede ser grato a los oídos de superior policía. De cir que en su condición de extranjero — de patriota de otro país — nada le importa el buen nombre argentino, haciendo de los tribunales, los jueces, las sentencias, las leyes, mangas y capirotes, es natural que no le agrade.

Y Foop, aunque piense lo mismo y se alegre de que le carguen la romana a Udabe, cuya calidad de la policía podría ser motivo de un ascenso, de uno de esos ascensos que el ambicioso y para cuya consecución no suele reparar en intrigas y zancadillas — que lo diga el Manchado sino — finge disgustos, en tanto que habilitados y arremetiendo achacamente, solo se puede ir contra las instituciones y no contra los hombres que las encarnan.

Daré gusto a Foop. Procuraré no tropezar más con don Ruperto. Dejaré tranquilos por un tiempo a Udabe y al mismo Espilon. Y doctoramente hablaré desde estas columnas contra la institución policial, que al dar poder a los Udabe y los Foop, facilita atropellos como el de Spilla y otros pecados aún de los que aun conservan huella y recuerdo la Avenida de Mayo.

Basta Espilon. La ley social podría darse en Villarrul, como en Aníbal y Barrera. Prudencia, que la audacia sin fuerza no da el triunfo.

Espilon.

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL

Contra el Congreso de la Federación

¡TODOS A LA LUCHA!

Pues bien... Hasta aquí ha llegado el dejarse ir, favoreciendo a la corriente, haciendo obra ambientista, tratando de conformar a unos y a otros, do no disgustar a ninguno, y borrar discretamente lo que podía ser piedra de escándalo para dispersar al trabajo; hasta aquí ha llegado el ceder y al conceder el borrar frontispicios, arrear pabellón, el limar y quitar relieves, el redondear guirapur, para que el que nos desahaba y no se aventuraba se atreviera y viniera, tuviera en vez de un piso de guirapur, el duro piso que se esperaba... un piso blando, un piso de colchón de plumas donde acentar sin hacerse daño el talón desnudo: — un piso cubierto por un colchón de plumas, formado por nuestras ideas, hechas lanilla, hechas lanilla valentina y suave, buen abriga para el invierno...; hasta aquí ha llegado el ser útiles, y no acris ni amargos, el ser de éter, el no aprobar ni desaprobardar, el hablar bajo y sabio, el sonreír a todos, el cumplimentar a todos, el estar, en fin, con nuestras ideas desahucadas, y apuntados en cambio a las ideas de la burguesía, con las ideas de los otros... Hasta aquí ha llegado y creemos que se ha ido lejos. Creemos que nunca hemos tenido un anarquismo de tan poco relieve, tan mesurado, tan discreto, tan gentil, tan poco agresivo, que hace con los demás tan buenas migas; un anarquismo relajado para no molestar a los que no lo pueden pasar; un anarquismo de salón, aristocrático, calzado, enguantado, domesticado, un anarquismo que no muere, que se ha tapado los dientes con algodón, al que un niño le mete el dedo en la boca y el sindicalismo le tira impunemente de la cola; un anarquismo que se desaga, pues todo ha sido pagado con goma; un anarquismo de cartón que se abre y muestra sus hojas como una boca desdentada. ¡Hasta aquí se ha llegado y es bastante, demasiado, nunca se debió llegar! Y ahora, ahora: ¡volver grupos, volver grupos, compañeros! Contamos rápidamente los que quedamos, y volver grupos... Si, queda uno solo, ese es bastante porque es un anarquista. Debemos cerrar, cerrar, cerrar totalmente nuestros oídos a las teorías de negación. Que el que quiera ser ambientista sea ambientista; nosotros somos anarquistas.

Hasta aquí se ha llegado, siguiendo el cauce que bajaba; aquí se ha dado la voz de no bajar más; de volver y remontar la corriente, apartando todos los obstáculos, hendiendo todos los obstáculos. Sepan los que quieren al comunismo que la Federación es una cosa que van a ser apoyados; sepan todos que estaremos en batalla y que los que no están con nosotros, estarán contra nosotros, que nos los desahucamos aunque nos duela. ¡Somos anarquistas! No puede ser admitido en estas columnas que se

diga que es lo mismo comunismo que nada... ¡Nada son los que no son nada, como el delegado de la Federación de Rosario y el de la de Santa Fe! Podían estos haber excusado de prometer su anarquismo cuando lo hacían de la Federación. No son anarquistas, son nada, puesto que votaron por nada... Promesas de ellos, no pueden creerse, ¡promesas de los que se hacen nada! — ¡Pues están de antemano desmentados. En ellas no se apoyará una Federación como la que fue, que se apoyó en el comunismo... En ellas se apoyan los tráfugas.

¡No, no! El verdadero, el buen criterio, dice que vale más socialismo que nada, republicanismismo que nada, catolicismo que nada; que sólo el que no es nada, hace de la nada, su fin y su principio. Construyamos al Congreso de la Federación por su resolución; acompañamos a los conductores, carpinteros y sociedades que se han retirado; censuramos sobre todo a la Federación de Rosario, que no se acuerda ya de Paniza, y por su delegado que ha tenido la principal actuación en sancionar este absurdo. Y censurar es, en nosotros, empezar la batalla... ¡Por la antigua Federación integral! ¡Contra el acuerdo de los que poquísimo en ella han luchado! Por la palabra suave, blanca, luminosa de Paniza: ¡contra Casas! ¡a la lucha! ¡a la lucha! R. Aníbal.

Por el Comunismo

Anárquico

Las sociedades

A las sociedades adheridas a la Federación O. R. A.

La sociedad Conductores de Carros, llama a las comisiones de las sociedades que están de acuerdo, con los acuerdos del IX Congreso. Los fueron análogos en el IX Congreso, a una reunión que tendrá lugar a fines 8 del corriente a las 8 p. m., en el local Australia 1837 para tratar algo sobre lo anulado. Al mismo tiempo se les recomienda la men a los gremios a asambleas para darles cuenta de los acuerdos tomados en dicha reunión.

La Comisión

Panaderos (Sección Belgrano)

La sociedad Obreros Panaderos, Sección Belgrano, acordó en asamblea del día 4 del corriente, remitir las siguientes resoluciones tomadas en dicha asamblea, al Congreso que está celebrando la F. O. R. A.

Considerando que el IX Congreso de la F. O. R. A., no representa las aspiraciones de los gremios organizados, que el móvil que lo guía es destruir sin crear nada, el gremio de panaderos piensa que esto no es sensato ni cuerdo, pero si obra los tráfugas o de locos.

En vista de la mala fe de la mayoría de los delegados, al no tomar en cuenta la resolución de este gremio acordada en asamblea del calor del pasado, referente a la celebración del IX Congreso, y que fue leída en sesión del 3 del corriente a las 3 p. m., por el delegado de los Pintores Unidos, a pedido de la comisión de la Sociedad de Panaderos; vista la contradicción entre los miembros del Consejo Federal por querer eludir todas las responsabilidades, y viendo la votación verificada por los congresales que no tomaron en cuenta los sacrificios que hizo este gremio para sacar triunfante los medios de lucha que sustentaba la F. O. R. A., hasta la fecha, lanzando este gremio la declaración de huelga solidaria con anarquistas, anarquistas del a mayoría, los gremios timorosos y a la clase trabajadora en general:

1. Desconoce el IX Congreso de la F. O. R. A., y sus resoluciones.
2. Rompe toda relación con el Consejo Federal por ser un organismo anónimo, producto de la ceguera de los delegados de la mayoría.
3. Mantiene intacto el pacto de solidaridad sin reformas y sin tapujos políticos.
4. Reafirma los acuerdos del V Congreso de la F. O. R. A.
5. Da un voto de aprobación para

Intereses eminentemente burgueses, antagónicos en un todo a las aspiraciones de emancipación de la clase trabajadora, el 9º Congreso de la F. O. R. A. decide:

Que condena energicamente la barbarie del militarismo, y aconseja a las sociedades adheridas, que en el caso de producirse una declaración de guerra, sea de carácter agresivo o defensivo, se declare la huelga general revolucionaria y se empleen todos los procedimientos

Compañía Argentina de Tabacos

Victorio M. Delfino

La gran conflagración en sí

Sumario. — 1. Introducción. — 2. Ideas generales. — 3. Plan. Iniciación de la guerra y forma de agrupación de las naciones. — 4. Fuerzas militares y marítimas de las naciones actuantes en el conflicto: cuadro estadístico. — 5. El punto de vista de la ciencia de la guerra o sea Napoleón y Moltke. — 6. Dos actores principales y nada más. — 7. Duración probable de la guerra. CONSECUENCIAS PROBABLES Y CONCLUSIONES.

1. Introducción. — Perdón lba a pedir por lo rudo y desahogado de estas frases de introducción, escritas al vuelo cuando faltaban horas para ser pronunciadas; pero es tan densada para vosotros y para mí esta palabra que enturbia y agobia: para vosotros y para mí, acomodándonos al bien por el bien mismo, tal manera que, si es necesario, por la verdad y la justicia, hacemos réprobos frente a Dios mismo como el ángel rebelde de la leyenda bíblica, los trepidarios en conversos en tal. Al fin, fué el primer sublevado por la injusticia — que existe también la divina — y nosotros mismos hecho nuestra su leyenda desahogada a fuerza de mirar a las alturas. Así es que he resuelto no pedir perdón, sino atención, porque lo que voy a decir podrá no ser meditado con mucho tiempo de anticipación, pero es sincero, verdadero; ya estaba hecho en el gesto y es disolvente. ¡Disolvente! sí, pero contra el ambiente apócrifo que todo lo espera del cielo, como en los mejores tiempos de Moisés o del oro que las intenciones collosas del obrero arranca de las entrañas de la tierra virgen y lo convierte en una joya rutilante en las manos sedosas y suaves de las damas y las de una de un viejo decrepito y traseñado.

Cuando este comité obrero, me invitó a dirigirme la palabra, no solo acepté porque tengo verdades que decir, sino porque yo también soy obrero; en mi único título. Y notad bien que cuando yo digo obrero sin que me embista ninguna bayoneta calada del autoritarismo imperante, es porque he venido progresando y me he pasado en vano los siglos. Antes la palabra sinónima de obrero era esclavo y el que era era un esclavo o un lacayo era una excepción casi insignificante y hasta cierto punto criminal. Ahora ya es absurdo y criminal que el obrero sea un esclavo o un lacayo. Para algo nos sirve la historia, si así nos muestra la evolución de los hombres y las cosas.

«Obrero, dice el gran Barret, quiere decir creador. Todo lo han hecho, todo lo han creado los obreros, los que vivieron con la herramienta al pulso, azada, cincel o pluma; los siempre miserables, siempre fatigados del aspero camino, siempre al borde de la insubordinación del cielo y de la crueldad del prójimo, siempre empujados por la grandeza oculta de lo que hacían; los que, empapados en el lodo de sudor y de sangre; los que bajo el látigo, arañaron y mordieron y cavaron de las entrañas del suelo, no una obscura madriguera para esconder su demencia, sino la magnífica vivienda futura de la humanidad. Tenemos plena conciencia de que todo está inmóvil y muerto menos nosotros; de que solamente nosotros llevamos el mundo sobre nuestras espaldas.

Pues bien, siendo obrero, esta conciencia no es sino mi turno de trabajo. Por eso no os hablaré nada de los honores de la designación, porque entiendo que entre nosotros debe admitirse bajo la advocación de protocolo cortés; si no que todo debe realizarse bajo los honores del deber cumplido. Y sobre todo, porque no me hubieran designado si pensaran en que sería incapaz.

Para nosotros todos los días que pasan no están envueltos en la indiferencia y el olvido; pues el patriotismo que cultivamos y admitimos es el del trabajo; en el cual cada hora, cada obra, cada palabra, cada manotada miserable sobre la tarca diaria, cada dedazo violento, es un bloque, una piedra abrupta, un aliento que colocamos para la grandeza futura de la humanidad.

El concepto no es corriente y, a no dudarlo, que nuestra juventud se ha forjado del patriotismo una concepción por demás rara, hiperbólica y defectuosa, además de dogmática y fetichista, pues, esos días se llaman de la patria, ella los dedica a la vergüenza anticipada, al tumulto callejero, a la ausencia indefinida de trabajo y a la gritería pueril de la plaza pública, perturbando hasta a las plantas en su desarrollo silencioso y evolutivo de la vida. Pareciera que esa entidad patriótica permitiera la comisión de los hechos, más bochornosos y detestables.

Por eso ahí tendréis la juventud: marcha en quijotesca procesión envuelta en los vaivenes de la política, de la mala política, las figuras de cartón de la política criolla de cuartel. Son cloróticos, cacofónicos, efébos descariados.

Es necesario que el obrero ejerza alguna aptitud de su espíritu en el campo intelectual, en la vida contemporánea, sabiendo que es el desarrollo de ella quien le dará la anhelada libertad que

presque y truenos los discursos frondosos, más o menos interesantes y patrióticos. Por eso creo firmemente que en estas reuniones debe tener el obrero una participación activa. Para que todo ello suco, preciso es que mantengamos el ideal y que este ideal sea indiscutido para que todos nos agrupemos; debe ser para que se lo conozca, sin ulterioridades cartaginesas; exento de pasiones subalternas para que no se manche; debe ser cándido como Emilio para que no quepa en él el dolo y milidécimas circunstantes; debe ser verborrágico, espontáneo, natural, sentido, hondo, cariñoso, humano, demasiado humano, lógico, vital, profético, ampollo, universal, amante, sobrio, activo, Zenastriano, evangélico, apostólico, genial, inconstante, infantil, informal, fecundo, instintivo y universal.

Tal el ideal de la libertad, la justicia, la verdad y el trabajo en la humana tarea de nutrir cerebros.

Yo pienso que mucho podréis hacer vosotros, sustituyendo los tumultos callejeros y algunas pajas que quedará de los ejercicios políticos, por la seriedad y consciente vibración de un estudio contenido, bajo la advocación sagrada del ideal y de los mártires sacrificados en aras del ambiente social y en holocausto de las ideas.

Para mí las reivindicaciones del proletariado han de venir de la cabeza y no de los pies y será obra de él mismo formando su carácter en el crisol incommensurable de su gran causa. No hay más medio que educarse, educarse y educar a vuestros hijos, los obreros del porvenir y esta educación será también moral y volitiva, no solo intelectual, en cuyo caso haréis cerebros fríos como los tiempos del polo.

No espero mucho de vosotros, desde que os he visto no ceder ante la fuerza que es la última ratio de la civilización contemporánea. Espero mucho porque, bien es cierto que tendré el corazón lleno de amargura y llena de sombras perspectivas la cabeza, tendré el alma limpia de vanidad y bajas; limpia de las suciedades sucias de las politerías videntes de los profesores del saber vivir; de esos que explotan la conciencia pública con el título de grandes hombres y que no son sino figuras de cartón, floso de trapo, adorno de escaparate, que al primer soplo de los fuertes vientos del pampero del trabajo caen rotos y muerdanos.

A los incógnitos de vuestra obra podréis responderles, si vosotros no fuerais, parodiando al poeta enorme de los castigos, que en un arranque mágico de entusiasmo decía: es los hombres que son bastante insensibles para decir: la humanidad no marchará responde Dios con la tierra que tiembla. Pero nosotros, con permiso del sublime abuelo, diremos que a los que son tan ciegos que no ven los pasos gigantes de la libertad que avanza, responde el hombre con el grito doloroso, breve, seco y rotundo del obrero, como un lanzazo en las diademas de los obreros que, como ha dicho un vate americano:

«Son las almas de combate
smanos pueras y callosas
mo las finas y olorosas
y expresivas del abate.

«No las llenas de donaire
sde tea cadencia y pulida
sque no hicieron en la vida
más que cruces en el aire.

Todo eso podréis realizar vosotros por que no lo dice a gritos la historia: porque fueron obreros los que derribaron las bastillas del despotismo; porque fueron obreros los que hicieron las grandes de la Revolución Francesa; obreros, los que se opusieron con la pica y con el pullo a las delicias muelles y coratesanas de Cápua; simples esclavos, los que expiraron entre diez mil cruces en el ejército andrógico de Espartaco; desesperados trabajadores, los que con Lincol, también obrero, presentaron al negro ante la comunidad de la humanidad civilizada; fueron obreros los que llenaron de barricadas las calles de París el 48, frente al despotismo encallecido de Luis Felipe; fueron obreros — simples gauchos rotos los que nos dieron tierra y libertad y los mismos que por las cien trompetas griegas de Moreno espardieron luminosa la democracia en América; fué también una masa obrera la que, la que apostrofó al Tirano...

Por todo creo que sois capaces de realizar vuestro ideal.

Iniciémoslo ahora, penetrando en el fondo mismo del drama estupendo de esta trágica guerra.

Incidentalmente, y ya que de historia se trata, aprovecharé para decir que la historia de este ultramarino país no está escrita; lo he creído y lo sigo creyendo. Sentencia esta sencilla, concisa, parial, casi bíblica, pero formidable.

Victorio M. Delfino.

(Continuará).

Instrucción popular

Ateneo Obrero de Almagro

Hoy, martes, a las 8.30 p. m., se invita a todos los socios de este Ateneo, a la segunda convocatoria, para tratar la orden del día.

Lectura del acta anterior; Balance; Informe correspondencia; Acta de estatutos; Idem del C. A.; Anuncios varios.

Emilio Zola, de la Plata

A los anarquistas (de la localidad): Compañeros: hoy que parece que todo pretendiera tornarse hacia atrás, hoy que populares escritores ensayan sus pensamientos y quieren sus plumas defendiendo lo indefendible: la guerra, el crimen; hoy que las faldas de hambrientos pulsan por todas partes, tristezas, descalzas, rotas, flacas y nacaradas por mil sufrimientos y sin haber a dónde recurrir, hoy, nuestros compañeros que no hemos cambiado un ápice en nuestro modo de pensar y que mantenemos aún las esperanzas de que un día no sabemos cuál, pero que será más glorioso, el más azul, nuestras ideas se harán efectivas y duraderas en la tierra, hemos resuelto dar una moverniente al Centro que en otra forma fué pensamiento y acción: Emilio Zola.

Así, pues, quedan invitados para la reunión a efectuarse hoy, martes, 6 del corriente a las 8 p. m., en el local de costumbre, todos aquellos que, poleando a las circunstancias adversas del momento se mantienen fijos, valientes, frente a frente de la sombra. ¡Compañeros! ¡Por nuestras ideas!

Varios compañeros.

El Secretario.

F. O. L. B.

El jueves próximo en el local y hora de costumbre, se reúne el consejo.

El Secretario.

Obreros sastres

La comisión ruega al camarada Shuara, traiga el talonario empezado en la asamblea del 26 de enero, para sacar la nómina de los socios no cobrantes; por lo expuesto, quedan apuntados esa noche, y podrá hacer enterados los socios del obsequio que nos impidió ir a cobrar.

F. O. R. A.

Se avisa a todas las sociedades de la capital, interior y exterior, que en lo sucesivo toda correspondencia para esta institución debe dirigirse al local Rincón 630.

Sociedad Obreros Constructores de Carruajes, Carrocería y Auxo

Compañeros:

La Comisión Directiva os invita a la asamblea general ordinaria, que se realizará el día miércoles 7 de abril a las 8 p. m., en nuestro local Méjico 2070, a fin de tratar la importante orden del día:

Lectura del acta anterior, lectura del balance, movimiento de la casa Emilio Roca, reforma del artículo 51 de nuestros Estatutos, asunto Bartolomé Rufinengo, tratar sobre la solicitud de ingreso al sindicato de ex patron, asuntos varios.

Compañeros: en vista de la importancia de los asuntos a tratarse, rogamos puntual asistencia.

La Comisión.

De administración

Suscriptores de Punta Alta

Se avisa a los suscriptores que no estén al corriente con las suscripciones del diario, se sirvan hacerlo antes del primero de Abril, pues de lo contrario nos vamos obligados a suspenderles el diario.

Por pago de suscripciones pueden dirigirse al agente compañero, José Donatielli, o a esta administración directamente.

Boicot a la Quilmes

Notas Varias

Comité pro imprenta obrera

Se invita a los componentes de este comité a la reunión del miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., en la calle California 1585.

El Secretario.

Centro E. S. de Sarandí

Comunica a los compañeros que ha cambiado el local de su secretaría a la calle Mitre 2853.

El Secretario.

Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas lha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carece de recursos en absoluto. Se trata de un compañero de lucha que ha dado a la propaganda todos sus esfuerzos siempre. Está demás, desde luego, que hagamos su apología; ahora corresponde ayudarle a los que puedan.

A este fin la revista «Ideas y Figuras» de Alberto Ghirardo ha abierto una suscripción anotando ya la donación siguiente:

Dos compañeros, 5 pesos.

Centro infantil «Alba»

Balance de la función del Centro Infantil Alba, celebrado a beneficio de la E. O. R. A.:

Entradas vendidas 135 a \$ 1 135
Asientos vendidos 219 a \$ 30 65.70
Correspondiente al buñet 9.60

\$ 210.30

Salidas:

Salón y luz

Música

Permiso

Papel sellado

Ufelería

Programa y entradas

\$ 276.

Salidas

Entradas

\$ 210.30

Déficit

\$ 66.30

Centro Obrero del Oeste

El miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., se realizará una conferencia de controversia sobre comunismo e individualismo en el local S. Eduardo 3415 (Floresta).

Correspondencia

de Administración

Donación voluntaria pro «La Protesta»

Suma anterior 248.43

H. V. Smith, Lincoln 0.54

J. Gaude 0.50

Gregorio Arteral 0.95

E. U. Capital 0.50

J. L. Montero, Córdoba 2.—

Federico Ingiana, capital 0.50

Angel Pérez 0.50

N. Pedemera, C. del Eje 4.60

Antonio Robuzoni 0.50

J. C. Burgos, Salto Argentino 0.50

Nicolás Valderrey, Las Rosas 0.40

Un compañero, capital 1.—

Total 258.92

Recibido para varios

Para «La Antorchas», Juan Pardo, 0.30; Joaquín Alonso, San Cristóbal, 3.—; Francisco Ollo, Córdoba, 3.—; José A. Valiño, Lincoln, 3.—; Juan Olives Rota, Santa Teresa, 0.50; A. Rabuzoni, 1.50.

Para Acción Libertaria, J. Alonso, San Cristóbal, 3.—; F. Moll, Córdoba, 1.—.

Para Centro 1.º de Mayo: Centro E. Sociales de Sarandí, 11.º lista, 3.60.

Para «Luz Libertad», F. Moll, Córdoba, 5.50.

Para F. O. de La Plata, defensora López y Piñero, R. Barrio, Maldonado, 1.—.

CORREO

Hay cartas para: Atalaya Guerrero, F. R. Italiano, Centro E. S. Belgrano, Cestino González, Amigos del Obrero, Benacer Lozano, E. Vadillo, Eugenio Silveiro, Angel Orlando, Julio Amor, Alfredo Patrone, Agrupaciones As Paso, Libertarios en Acción, Obreros del Oeste, Obreros de Almagro, Los Desamparados, Francisco Canosa (urgente).

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235

U. T. 317, Barracas

LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquía, muchachos!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aún vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diariö de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarlo es afirmarse.

¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!

Precio 5 ctvs.

Suscripción mensual \$ 1.50

Wladimiro Korolenko

El músico ciego

II

Un año pasó en estas condiciones. La continua tristeza de Pedro tenía momentos de intensa nerviosidad y simultáneamente la impresionabilidad de los sentidos libres se afina cada vez más. El odio sobre todo había adquirido un desarrollo increíble. El joven había logrado concebir la luz con el auxilio de las percepciones recogidas por así decirlo, de todos los puntos del organismo, y esto sucedía especialmente de noche; podía distinguir las noches oscuras de aquellas en que brillaba la luna, y en el curso de estas últimas se estaba largo rato en el jardín, mientras tanto descansaba, entregado a sus sueños a la luz blanquecina del astro. Y como los heliotropos miran al sol de medio día, así su vista seguía al sol de medio día vagando por el cielo. Y en sus pupilas inmóviles se reflejaban fielmente los rayos de lo que parecía una lámpara sepulcral encendida en el corazón de una esfera de hielo.

Y cuando se alejaba, a medida que descendía hacia la tierra, para escucharse suavemente tras del horizonte recubierto de un velo rosáceo, la fisonomía del ciego denotaba una expresión de gran calma.

No hubiera sabido decir que pensaba en aquellas largas noches. Todo el que haya experimentado en cierta medida los gozos y los sufrimientos de un sistema consciente, ha atravesado una crisis de ánimo más o menos corta. Deteniéndose por un momento en el dintel de la vida

integral, el hombre se esfuerza en determinar su puesto en la Naturaleza, su razón de ser, sus relaciones con el mundo, el punto débil de su individualidad, y feliz de aquel que en semejante momento no siente demasiado violento el empuje de nuevas fuerzas con las cuales está a punto de empujar la lucha.

Para Pedro este proceso psicológico se complicaba todavía. A la pregunta universal: — ¿Por qué vivir? — Debía agregar esta otra: — ¿Por qué se da vida a un ciego?

Y a la amargura desoladora de este pensamiento se mezclaba además una necesidad física, insaciable e insaciable, una aspiración tormentosa, hacia la cual converjían todas las vibraciones de su ser: ver!

Y al ver que el ciego se aislaba cada día más, preguntábase Evelina si convenía dejarlo absorberse en aquel sueño concentrado o sino sería mejor probar de distraerlo.

— ¿Tú crees que yo te amo? — le preguntó bruscamente el ciego un día. — Yo no lo creo, querido, lo sé.

— El caso es que yo realmente no sé nada. En otros tiempos estaba absolutamente seguro de adorarle, más que todo el mundo, pero hoy no siento en mí esa firme convicción. Déjame a mí mismo, escucha a los demás que te llaman a la existencia verdadera, y sálvate mientras estás a tiempo.

— ¿Por qué me atormentas de ese modo? — le respondió la joven con lágrimas en los ojos.

— ¿Yo atormentarte? — y su rostro expresaba un egoísmo feroz y al propio tiempo un indomable dolor. — ¡Ah!, si yo te atormentara, y sería así para toda la vida. Yo no puedo no atormentarte. Tú deberías saberlo. Déjame todos; porque en cambio del amor no podré dar

más que sufrimientos. Yo quiero ver, quiero la luz y mi deseo no podrá realizarse, y yo no sabré curarme nunca. Si me fuese permitido una sola vez en la vida ver, ver aunque no fuera más que un sueño, el cielo, la tierra, el sol y luego olvidarlo todo. Ver a mi madre, mi padre, a ti y al tío Máximo y sería feliz y entonces ya no atormentaría a nadie.

Y volvía a aquella idea con una obstinación singular.

Cuando estaba solo palpaba minuciosamente las cosas que tenía a su alrededor. Así había conseguido distinguir los colores tocándolos, gracias a su extrema nerviosidad. Pero esta distinción no parecía más que como una diferencia en las relaciones respectivas, y naturalmente la cosa en sí le desaparecía siempre.

El día para él se diferenciaba de la noche por el hecho de que la acción de los rayos luminosos caldeaban su cerebro por caminos inconscientes; exasperando en grado extremo aquella sed inextinguible que lo devoraba.

III

Un día entrando en la sala el tío Máximo se encontró a los dos jóvenes; Evelina parecía turbada. La fisonomía del ciego expresaba pésimo humor. El desgraciado se hallaba evidentemente en camino de una de aquellas crisis con las cuales parecía buscar todos los pretextos para atormentar a sí mismo y atormentar a los demás.

Sufrir y hacer sufrir, había, por lo demás, venido a ser para él casi inextinguible.

— Pedro me preguntaba — dijo la joven al garbado — que es una campana roja; y yo no puedo explicárselo.

— ¿La campana roja; que demonio debe ser?

— Nada grave — respondió el ciego. — Pero hasta los sonidos tienen un color. ¿Por qué no son completamente accesibles para mí?

— ¡Qué tontería! — gritó el viejo. — Sabes que esos son más sensibles a ti que a todos nosotros.

— ¿Entonces, qué es lo que significa semejante expresión?

— Es un sencillo parangón. El sonido y la voz se resumen en el ambiente y, por consiguiente, tienen cualidades que les son comunes.

— ¿Qué cualidades? — preguntó el ciego vivamente. — La campana roja, ¿cómo es en realidad?

El tío Máximo turbó de momento y respondió luego:

— Espera; lo oírás pronto tú mismo; la has oído en la ciudad, en las grandes festividades; pero en el campo no se usa.

— ¡He comprendido!

Y precipitadamente dirigióse hacia el piano a tocar algunos acordes que imitaban el sonido de las campanas en los días solemnes.

Era éste un acorde elevadísimo que formaba el bajo y más próximo todavía del alto al del registro agudo, eran notas cristallinas que saltaban más ligadas y sonoras. Y todo esto daba cuenta a la perfección del rumor de las campanas de todas las iglesias de una ciudad.

— Perfecto — exclamó el viejo — y nosotros con los ojos abiertos no podremos formarnos una idea más exacta de esos sonidos. Ahora figúrate esto, que cuando yo miro una superficie ésta produce en mis ojos la misma expresión de turbamiento, la misma ondulación; parece que el rojo vibre fuertemente; mientras persiste la base oscura de este color, parece que surja con tonos más agudos que acaban por abrazarme los ojos como una lluvia de chispas.

— Es verdad — dijo vivamente Evelina — si es verdad. Eso es lo que yo experimento. No soy capaz por ejemplo de mirar por mucho rato una tela roja.

— Precisamente como otros no pueden tolerar el campaneo en fiestas. Mi parangón es bastante justo, pero me acude a la mente otro. Existe una campana de color rojo muy viva; este color es mucho más profundo que el del rojo común y los fulgores que emanan de él son menos fatigantes. Cuando una campana ha sido arreglada, se adapta mejor al sonido. En el rumor que produce, las asperezas que atormentan el oído se han suavizado y su tintineo resulta más tolerable. Se puede obtener el mismo resultado con notas convenientemente adaptadas.

Los dedos del ciego buscaban en el piano.

— No, esto es más bien rojo.

El instrumento lanzó finalmente un sonido progresivamente más mesurado. Las notas tomadas primeramente altísimas resultaban más parlantes y más líquidas. Era la campana de la troika que se alejaba en el polvo de la carretera hacia el horizonte de la noche, dulcemente, regularmente, siempre más bajo, hasta que las notas supremas se perdían en la estepa.

— Al fin, has aperiñado pronto la diferencia. Hace tiempo, cuando eras muy pequeño, tu madre intentaba ya hacerme comprender de este modo los colores por medio de los sonidos.

— Me acuerdo, ¿por qué le prohibistes, pues, continuar?

— No, la tentativa era aquella edad podía hasta perjudicarte. Por lo demás, tengo la convicción de que en el fondo de toda alma humana, las sensaciones de los colores y las de los sonidos se unifican.

(Continuará).

Año XI

Cont

Una d
el comun
de tan p
algunos.
tante por
sindicalis
Ahora, a
está fres
ros adver
se quiere
ne impos
promesa
bemos te
simple m
Se quier
quiliar
darse cu
cho ayer
puede d
delegado
palabras
para no
ga que
que son
guarse
mental,
concienci
ción, sin
Bien pr
por aqu
plirlo p
olvida q
pre, en
del fin
sociales
voto arr
importan
fo. Y co
ya pued
transfor
dicato
ha pres

PA

Si la
añados
aplaus
ceses
do la
una re
sociali
— al n
La t
ferenci
vo de t
nuación
con m
pero y
pos d
miscal
Ha
cia no
ganiza
la rev
su est
todos
función
lista d
gico;
to tan
putan
nos, y
Fig
se cot
dos n
blos,
dores
tarism
los p
ra la
bilidad
Alac
mes, i
fuerza
dispon
que h
fin, a
Aleme
de co
de to
volve
en la
cia p